

# ESCARLATA Y LA NATA...

Esta es la historia de la rata Escarlata.  
A esta rata no le gusta nada el queso,  
le encanta untar sus bigotes en la nata.

Escarlata vive en palacio  
Y por eso puede disfrutar  
De un manjar tan real.

Sube y baja noche y día,  
Del foso a la bodega,  
De la bodega a la cocina.  
Escala y trepa,  
nada le impide devorar  
las dulces reservas,  
que a su paso logra encontrar.

Esta rata tan exquisita  
es un rato lista,  
abandonó el inhóspito bosque  
para adentrarse en palaciegos rincones.  
Se cansó de roer bellotas,  
Y prefirió correr aventuras  
en busca de un nuevo destino,  
dónde la comida no faltara

ni hiciera frío.

Y así, corre que te corre,  
dio con un misterioso  
y escondido agujero.

Dudó, pensó y lo repensó  
e imaginó cien formas diferentes  
de quedar atrapada y sin salida.

Pero, en su cabeza, apareció  
La imagen de una bellota,  
tanto se concentró en borrarla  
que sobre ella se posó  
un gran nubarrón gris.

Era una nube muy especial  
hecha de vapor de agua valiente.  
Comenzó a llover, y cada gota  
contenía una dosis de coraje y valentía,  
que la empapó por completo.

Así Escarlata pudo sortear  
todo tipo de obstáculos,  
que a su paso salían sin cesar.

Con un firme propósito:

conseguir un nuevo hogar

próspero y seguro,

sin bellotas para cocinar

y sí, mucha y dulce nata, que degustar.

Dio con un torreón gigante.

Lo rodeó con gran detalle

y tras inspeccionarlo:

un diminuto agujero encontró.

y con sus dientes y patitas lo agrandó.

Al entrar quedó fascinada,

Los ojos como platos abrió,

quedando perpleja

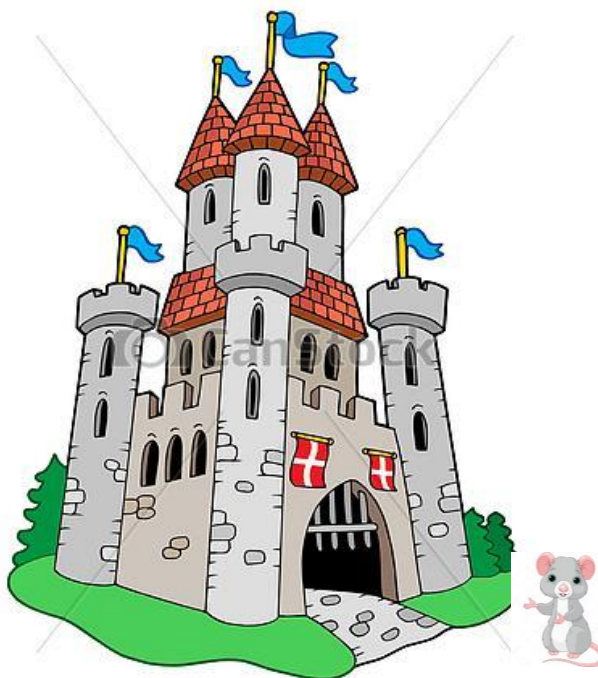
al ver tanta majestuosidad.

¡Menudo chollo de hogar,

aquí la nata no me faltará!

Se repetía Escarlata,

sin dejar de reír y bailar.



© Can Stock Photo - csp1661644